

Comentario

Rodrigo Jaubert R.

1

5

3

Después de escuchar las cinco conferencias sobre el sistema político y los procesos electorales en cada uno de los países centroamericanos, así como elementos coyunturales y estructurales de la región, permítanme hacer una ligera reflexión que le va a dar marco a los comentarios sobre las ponencias de Costa Rica y Nicaragua.

Cada país, cada nación tiene una especie de sintaxis colectiva, una memoria y especificidad histórica nacional que le permite acumular-desacumular y sintetizar conocimientos sobre su propia construcción. De hecho cada sociedad, como lo hemos podido comprobar en los distintos trabajos, va elaborando sus

propias utopías, sus formas de hacer y vivir su cultura política.

Entrelazado con esta especificidad, habría que afirmar el referente básico de una interdependencia mundial de tal magnitud e intensidad que las experiencias, los datos, la información de los acontecimientos políticos aun los lejanos, podemos verlos, oírlos y hasta tocarlos, afectándonos y afectando tendencias y realidades sociales y políticas de nuestros países.

La caída del muro de Berlín, el hecho de que en 120 días cambiaron prácticamente todos los gobiernos del mundo socialista, la unificación o no de Alemania, los pasos hacia la derogación del *apartheid*, la convocatoria a elecciones

en todos los países de Europa del este... el "caracazo", la invasión de Panamá, los saqueos de supermercados en Argentina, etcétera, son acontecimientos contundentes.

La lectura y el horizonte de visibilidad de estos hechos sociales y políticos por su magnitud nos mueven el mundo en el que nacimos, crecimos y soñamos, de ahí que el trabajo teórico-académico y político exija cada vez más una mayor imaginación y creatividad así como la ruptura de marcos teóricos rígidos.

Los momentos políticos electorales, tema de este seminario, esa amplia convocatoria de masas, son un momento de un proceso más global y estructural en donde esta concertación del pueblo para votar puede tener amplias y complejas significaciones dependiendo precisamente de cada realidad nacional y su inserción en el contexto geopolítico mundial.

En el caso centroamericano "la hora de las elecciones" ya cierra su ciclo este año con los comicios en noviembre en Guatemala; y como se desprende de las distintas ponencias, cada uno de los procesos electorales ha tenido sus contenidos, particularidades y consecuencias.

COMENTARIOS A LA PONENCIA SOBRE COSTA RICA

En el caso costarricense —como bien lo ha mostrado el maestro Barrantes— es evidente la centralidad institucional que ocupan los procesos electorales como forma de "resolver" los distintos conflictos sociales. De hecho son 50 años de elecciones consecutivas.

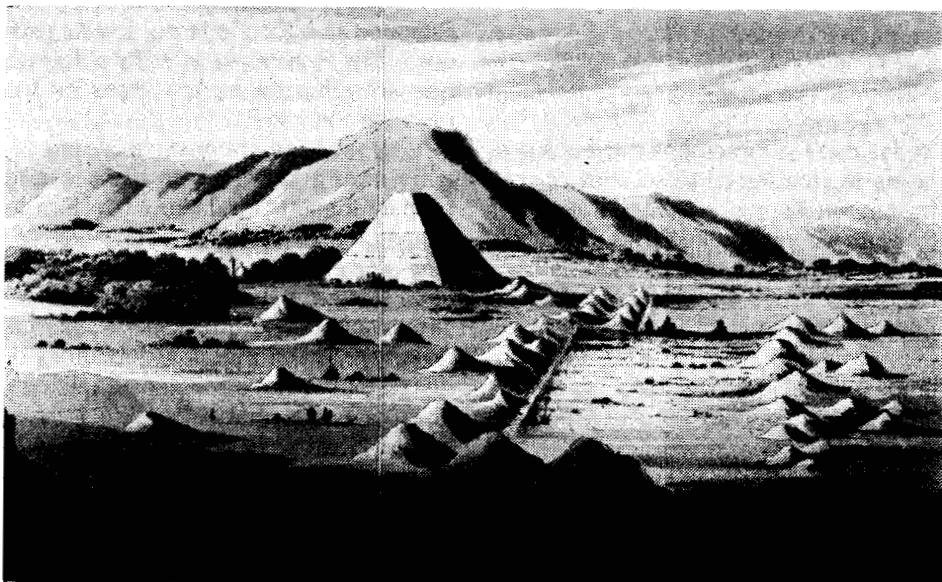
Muy correctamente ubica el expositor la tesis central de su trabajo: "en las pasadas elecciones costarricenses se consolidó el bipartidismo como característica

fundamental del sistema electoral". Esta situación de dos partidos, él la va a enmarcar dentro de la profundización del modelo neoliberal en términos económicos y el anquilosamiento arcaico de la democracia liberal costarricense. En realidad este fenómeno no es nuevo en Costa Rica, pero su profundización niega ampliaciones democráticas.

El sistema electoral, en efecto, se mueve en un círculo vicioso porque si el financiamiento para la campaña política por parte del Estado se da por adelantado, y son los dos grandes partidos (PLN- PUSC) los que reciben las más altas cuotas, pues lógicamente, dentro de la política global tica, siempre serán los ganadores. El llamado voto proporcional que obtienen los partidos es el elemento que mide la cuota de dinero a ser entregada por el Estado. Dichas sumas de dinero, amén de las foráneas, pagan el carácter propagandístico y publicitario comercial de la campaña.

Sin lugar a dudas, aturdido por la propaganda y magia publicitaria, en un acto que dura dos o tres minutos, el ciudadano deposita su voto. La mayoría del electorado, no sabe cuál es el programa de gobierno de los candidatos, en qué consisten sus diferencias; cómo, con qué mecanismos y quiénes impulsarán las políticas económicas sociales y culturales. Qué equipo de gobierno pondrá en práctica las promesas de campaña, etcétera.

La "democracia representativa costarricense" se sustenta más en actos de manipulación de mercado que de reflexión y conciencia. Es más, en Costa Rica el sistema político global está organizado de tal manera que cierra por cuatro años (periodo de gobierno) cualquier otro nivel de participación popular en los acontecimientos importantes del país y esto es cada vez más



cierto en los grandes problemas de las comunidades urbanas y rurales.

Si en política, durante 50 años tenemos una sola opción, estamos frente a una dictadura o ante un partido de Estado. Si tenemos sólo dos opciones estamos ante un dilema, pues bien, en la democracia costarricense se vive ese dilema: o PLN o PUSC y, lo que es más grave, son dos partidos pero con un solo y único programa económico.

El bipartidismo en Costa Rica, así como su planteamiento democrático nacional, está propiciando una especie de "deformación electorera" que, aunque se vive cada cuatro años con votos transparentes y no fraudulentos, cada vez más un buen número de votantes están excluidos y limitados de las decisiones y participación estatal. *La participación de las mayorías nacionales costarricenses se reduce al simple ejercicio del voto.*

Así como Arias fue llevado a la presidencia por el eslogan sobre la paz en Centroamérica, Calderón Fournier fue llevado por la pregunta propagandizada del PLN "ocho años en el poder: ¿dictadura de partido?"

Se ha creado un gran daño-engaño al pueblo costarricense.

Se le ha hecho creer que las elecciones son el acto de su mayor protagonismo, pero paradójicamente, la realidad es que votar sin un conocimiento mínimo vacía este acto profundamente democrático de su contenido y lo vuelve un hecho técnico y repetitivo, no un acto cualitativo que profundice formas y símbolos democráticos.

Las elecciones en Costa Rica son un acto propagandístico aislado de dos partidos en donde se convoca a los ciudadanos para legitimar la incapacidad política de la clase gobernante costa-



rricense que limita su cultura política a estos dos partidos, negándole futuro y opciones a la sociedad costarricense.

COMENTARIOS A LA PONENCIA SOBRE NICARAGUA

Todas estas valoraciones sobre los procesos electorales en Costa Rica se contrastan en forma y contenido con la frescura y autenticidad de las elecciones en Nicaragua. En este sentido se hace necesario situar las elecciones nicaragüenses como un importante y estratégico momento en el proceso de democratización de ese país.

Es el señalamiento de que este proceso no se inició con la convocatoria electoral ni se reduce a ella, sino que se remonta al triunfo revolucionario de 1979 que cierra un círculo necesario de dos momentos fundacionales: 1) la constitución del Estado sandinista, y 2) su cristalización por medio de un proceso electoral que rescata el valor de las elecciones y del voto de una forma estatal democrática inédita en Nicaragua.

René Zavaleta, académico boliviano, mencionaba que “el momento constitutivo de un Estado es también su horizonte de visibilidad, su proyección y su carácter histórico”. En efecto, el Frente Sandinista en ese momento inicial –1979– fue concertando como vanguardia síntesis a todas las fuerzas sociales y políticas que lo habían llevado al poder. Por eso es correcto hablar del establecimiento en ese despegue inicial de amplios canales de participación popular y acceso a recursos socioeconómicos, que hicieron viable al Estado sandinista y beneficiaron a sectores muy amplios de la población.

Esa hegemonía política sandinista y esa dimensión socioeconómica popular de su proyecto fueron ampliándose y

profundizándose a lo largo de estos diez años pese a la agresión por parte de Estados Unidos. Pero, ¿en qué momento esa hegemonía nacional se convierte en estatal? ¿Cuándo, a lo largo de este proceso, hay rupturas sociales importantes que se reflejaron en los votos en los pasados comicios?

Por todo lo anterior me parece importante traer a la mente de ustedes este primer momento fundacional del Estado nicaragüense, no como recurso ideológico, sino en razón de la rigurosidad científica, porque en la búsqueda de explicaciones sobre el porqué de los resultados de las pasadas elecciones, debemos poner todos nuestros recursos analíticos, nuestra imaginación y sentido de responsabilidad de lo que allí ocurrió y de lo que venía sucediendo, para no hacerle de profetas del 26 de febrero.

Vilas –al igual que todos nosotros– se pregunta por qué tanta gente votó por una opción electoral públicamente apoyada por el gobierno de Estados Unidos. ¿Por qué más de la mitad del electorado se inclinó por rechazar al sandinismo y apoyar la fórmula más claramente ligada a la política intervencionista de la Casa Blanca? Alrededor de estas preguntas lo hemos escuchado ensayar algunas hipótesis. Por mi parte, creo importante ampliar y matizar estas preguntas con otras hechas por colegas académicos y periodistas: ¿hicieron las elecciones lo que no pudo la *contra*? ¿Nicaragua es viable sin los sandinistas? ¿Triunfó la democracia o el intervencionismo? ¿Qué factores operaron en la derrota? ¿Qué es lo que realmente se ha perdido y ganado? ¿Cómo saber qué ocurrió y cómo ocurrió “la derrota electoral sandinista”? ¿Estaban claras las opciones, así como las implicaciones de unas y otras, o aparecían oscurecidas por cuestiones apremiantes?

Las preguntas son siempre búsquedas de explicaciones para ampliar alternativas de análisis. Su formulación y las premisas que de ellas se desprendan deben estar a la altura del momento auténtico y de amplias credenciales democráticas de las pasadas elecciones. Este acto histórico, hay que dimensionarlo en su justo peso y medida, más allá de una reflexión puramente jurídico-institucional.

Como lo escuchamos en su ponencia, Vilas va a ensayar y especular con cuatro factores de esa derrota que en síntesis son:

1. La guerra contrarrevolucionaria y sus derivados. Esto es, un amplio espectro de destrucción de la infraestructura, movilización involuntaria de la población, servicio militar obligatorio, desaliento a la producción de básicos, etcétera.

2. La votación por la paz. Lo efectivo de la consigna de la UNO "mientras haya sandinismo habrá guerra".

3. Voto en respuesta a una política económica salvaje que revertía conquistas sociales. Un viraje a la derecha. A la fantasía de un programa de ajuste con aceptación popular (mito tecnocrático).

4. Ajuste de cuentas, o voto de castigo. Ocultamiento real del voto.

Los argumentos aportados por Vilas son parte del ejercicio intelectual responsable por dilucidar y explicar en alguna medida esta situación.

A continuación mencionaré otros argumentos, lecturas y razones hechas por colegas que logran analizar de manera distinta el porqué de esta derrota del FSLN y consecuentemente del proceso electoral.

Algunos se preguntaron siempre si los sandinistas debieron ir o no a elecciones. Hoy afirman que la derrota comenzó desde el momento en que ellos aceptaron realizar elecciones en condiciones

de agresión externa y que dicha derrota se acrecentó cuando accedieron a adelantar los comicios.

Esta visión de la situación, comenta Jaime Osorio, "es generalmente compartida por quienes miran con reticencias los cambios que se suceden en los países del este europeo, y para quienes los procesos electorales, el pluralismo político en el voto secreto poco o nada tienen que ver con el socialismo".¹

Hoy es fácil decir —continúa Osorio— a la luz de los resultados, que las elecciones no debían haberse realizado. Pero la participación en las urnas era no sólo una exigencia de los enemigos del sandinismo, sino una necesidad del propio proceso revolucionario, por las características como éste se estaba construyendo. El problema no fueron las elecciones, sino cómo se afrontó esta tarea. Allí radica la esencia del problema.

En efecto, el marco exacto, el mapa de lectura para entender este derrumbe de un muro que decía "no pasarán" y ya lo hicieron, ha sido la agresión de Estados Unidos. Como dijo aquí Carlos Vilas:

Las elecciones del 25 fueron el resultado de un proceso condicionado en sus aspectos fundamentales por una década de guerra contrarrevolucionaria que provocó miles de muertos, heridos y mutilados, destrucción de la infraestructura económica y social, movilización de centenares de miles de personas —al servicio militar, a los campamentos de reasentamiento, migraciones a las ciudades para huir de los ataques—, desabasto de productos básicos: en pocas palabras, una década de vida dura e insegura. La gente votó contra esto. El sandinismo no creó esta situación, pero fue el gobierno que la administró.

¹ Jaime Osorio, "Nicaragua: una aguda batalla por el poder", *La Jornada*, 1 de marzo de 1990.



1

5

8

En este sentido son pertinentes las preguntas del colega Luis Herrera Lazo: "¿cuánto tiempo puede durar un régimen revolucionario en un país centroamericano de 3 000 000 de habitantes con el permanente hostigamiento económico y militar de la primera potencia mundial?" En el caso de Nicaragua, tendría como respuesta exactamente una década. "¿Qué sentido tiene un sistema más igualitario, nacionalista y de participación social, cuando éste conlleva el estrangulamiento económico del exterior en una guerra permanente contra ejércitos de mercenarios con recursos ilimitados, todo esto suficiente para ser el modelo inviable?"²

En la búsqueda de explicaciones, por ejemplo el doctor Gilberto López y Ri-

² Luis Herrera Lazo, "Nicaragua: argumentos contundentes", *La Jornada*, 20 de febrero de 1990.

vas³ señala que es importante —a fin de no absolutizar la categoría de la guerra como causa de la derrota— analizar el sentido del comportamiento geográfico del voto. Y señala que en las zonas de mayor beligerancia armada, los resultados favorecieron al FSLN. Para demostrar lo anterior muestra que en la región fronteriza con Costa Rica el resultado fue de un 59% a favor del FSLN contra un 37% de la UNO. Todos sabemos que esta región es de alto conflicto.

En la región septentrional, Zelaya norte, el correcto tratamiento a la autonomía permite al Partido Social Cristiano ganar por encima del FSLN. La UNO no obtuvo ningún nivel de presencia en dicha región. En zonas más sensibles a la presencia de la *contra*, no en tanto contenidos bélicos, sino más bien en tanto proyecto y con una marcada presencia predominantemente campesina, por ejemplo en Jinotega y Matagalpa, el triunfo de la UNO fue muy significativo. Otra zona de enfrentamiento y de combates permanentes con la *contra*, como lo es la región número 4, la ganó el FSLN, todo esto con los datos de que se dispone al momento.

Otro elemento explicativo de este desenlace electoral que es necesario traer a colación tiene que ver con el voto de la juventud:

En los ochenta la población en Nicaragua creció de 2.6 a 3.7 millones, con lo que casi la tercera parte de los habitantes nació después de la revolución. Alrededor de 1.7 millones tienen 14 años o menos. La tasa de incremento demográfico está todavía por arriba del 3% anual, y así continuará aun durante los noventa. Ha habido, entonces, un cambio muy im-

³ Conferencia impartida en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 3 de marzo de 1990.

portante en la composición del país. Sólo la tercera parte de los nicaragüenses de ahora tenían más de 14 años cuando terminó la guerra contra Somoza, cuando estaba a punto de iniciarse la otra guerra. No es una exageración decir, por eso, que unos la han padecido en carne propia y que a otros, *la mayoría de los votantes del domingo, sólo les ha tocado vivir bajo la guerra y bajo la crisis.*⁴

Nada despreciable es este electorado joven que para contravenir el servicio militar obligatorio se resuelve a favor de la UNO que ofrecía "la paz y la derogación de dicho servicio". Para algunas madres que ya habían perdido algún hijo

el servicio patriótico resultaba una amenaza más inmediata que la dependencia. Para el sandinismo esto es comprensible mientras persista la amenaza de la *contra*, pero muy difícilmente lo será para una madre y para un joven que aman la vida.⁵

Otro de los errores que se señala es el de la aplicación de la política económica por el gobierno sandinista, específicamente a partir del ajuste de 1989. Para Vilas este es un efecto que no puede dejarse aislado, porque significó grandes consecuencias populares que agudizaron el peso de la crisis y el movimiento del voto en sentido contrario.

Aunado a esto, otro elemento explicativo tiene que ver con la práctica de un partido de Estado por diez años, en donde los efectos de la agresión y la guerra reforzaban, en algunos cuadros dentro del Estado, liberalismos, burocracia, arbitrariedad, militarismo y así, miedo

⁴ Enrique Provencio, "Nicaragua en los 80: la peor crisis de América Latina", *La Jornada*, 2 de marzo de 1990. (Las cursivas son mías).

⁵ Raúl H. Mora, "La UNO tendrá que gobernar con el sandinismo, dice el jesuita Jerez", revista *Proceso*, 5 de marzo de 1990.



1
5
9

por parte de algunos ciudadanos que se obligaron a mentir y a disimular su voto. Adolfo Gilly es puntual en esto:

Un partido de Estado estimula una actitud de soberbia y prepotencia que se vuelve connatural en muchos funcionarios, ya que al suponer que no hay alternancia en el poder se consideran intocables e incambiables. También la independencia del poder judicial, que es la garantía de las libertades y derechos individuales sin los cuales no existen ciudadanos sino corporaciones. Los sandinistas pagaron además el costo de la militarización de la vida social a que los obligó la guerra financiada por el poder ejecutivo y el Congreso de Estados Unidos durante diez años. Nunca pudieron quitarse el uniforme y con un gobierno en uniforme difícilmente puede desarrollarse una sociedad civil.⁶

⁶ Adolfo Gilly, "Hermanos", *La Jornada*, 28 de febrero de 1990.

En el mismo sentido Vilas señala que es posible que también haya habido con el voto un ajuste de cuentas, lo que se conoce como voto castigo.

Para concluir estas reflexiones quiero compartir con ustedes la afirmación de otro colega que comenta:

La derrota del FSLN y su recomposición fuera del gobierno puede en efecto imprimir un fuerte impulso a la izquierda democrática en América Latina, una izquierda capaz de criticar al neoliberalismo con propuestas y no con paradigmas retóricos [...]. Sobrevive el FSLN ahora como una fuerza política de incuestionables credenciales democráticas. La adversidad electoral del FSLN se ha tornado paradójicamente en su gran fortuna moral y política. Los votantes han despojado al sandinismo de su rigidez estatista, de su engreimiento mesiánico, de su ilusión de infalibilidad mayoritaria. Pero también han desarmado a Estados Unidos, han desactivado la guerra y han transferido a los propios norteamericanos y a la comunidad internacional la responsabilidad inmediata de reconstruir la economía y resarcir en algo el gran daño causado por esa injusta e inmoral guerra de tablero geopolítico.⁷

La UNO gana el gobierno, pero el Estado seguirá en franca disputa. El desmantelamiento del Estado revolucionario será imposible porque su momento constitutivo y su desarrollo a lo largo de estos diez años, pese a su desgaste, generó una serie de plataformas populares institucionalizadas, esto es, que aun en la derrota el sandinismo mantiene un elemento conductor. En ese sentido Daniel Ortega ha declarado que se defenderán las conquistas institucionalizadas: la re-

forma agraria, el ejército popular, y la compactación del proyecto ideológico sobre el cual se ha construido el Frente Sandinista. Si reconocemos que todo cambio constitucional requiere de un 60% de los diputados, con una Asamblea constituida por 52 diputados de la UNO y 38 del FSLN, podemos aventurarnos a decir que la base del Estado cimentado por el sandinismo no podrá ser desmantelada. La UNO, la *contra* y Estados Unidos no ganaron en estas elecciones lo que se ha construido a partir de la revolución de 1979.

Ya para concluir, Daniel Ortega después de su derrota electoral y con la fuerza y dignidad de su protagonismo histórico declaró que

los sandinistas nacimos pobres y nos sentiremos orgullosos de morir pobres, dispuestos a empeñar todos nuestros esfuerzos para salvar *este proyecto que se ha convertido en un reto para la inteligencia, para la creatividad, para la sensibilidad de este pueblo.*⁸

En esta misma dirección Henry Ruiz un mes antes de las elecciones y ante el fenómeno de la *perestroika* declaraba que

yo no pongo en duda las doctrinas, pongo en duda a los políticos que muchas veces no tenemos la capacidad suficiente para ver en el seno del pueblo, las contradicciones progresistas que obligan a mudar de métodos de dirección política.⁹

Los intelectuales tenemos entre otras tareas la de contribuir con nuestro esfuerzo académico teórico —orgánico o no— en la reflexión y búsqueda de alternativas democráticas para nuestros países.

⁷ Adolfo Aguilar Zinser, "Los votantes nicaragüenses dieron a la democracia electoral un sentido concreto", *Excelsior*, 2 de marzo de 1990.

⁸ Discurso de Daniel Ortega, periódico *El Día*.

⁹ Henry Ruiz, ministro de Cooperación Externa de Nicaragua, *El Día*, 18 de enero de 1990.